

EL CIMARRONISMO CONTEMPORÁNEO

POR JUAN DE DIOS MOSQUERA MOSQUERA

El cimarronismo es el pensamiento afroamericano que surgió en Brasil y Colombia, hace más de una década, a partir del autodescubrimiento y autoreconocimiento de la rebeldía cimarrona que sembró de lucha y libertad los caminos del continente americano. Es la conciencia colectiva de los pueblos

afroamericanos de su protagonismo como sujetos constructores de la historia y el desarrollo social y nacional de las sociedades americanas, y de su lucha por el derecho a la vida con dignidad, identidad afroamericana, libertad y participación democrática dentro de cada país.

Gracias al cimarronismo podemos expresar, criticar, y crear una nueva visión de la realidad política que encarnaba el cimarronaje, y de la realidad social y política que protagonizamos hoy los afroamericanos. El cimarronismo le ha dado un nuevo sentido a los compromisos organizativos, a las palabras y a las actitudes de lucha de la juventud y de todas las personas afros conscientes de sus derechos, y consecuentes con las angustias, las esperanzas y las reivindicaciones populares de las comunidades afroamericanas en cada país.

Día a día vamos construyendo y enriqueciendo el cimarronismo con los valiosos aportes de la investigación histórica y sociológica, con las experiencias surgidas en el desarrollo de nuestros procesos organizativos, y con las reivindicaciones, aspiraciones y luchas cotidianas de nuestros pueblos afroamericanos.

El cimarronismo, como alternativa ideológica propia y autónoma de los afroamericanos, nos permite reafirmar nuestras raíces y fundamentos históricos y desarrollar, con gran seguridad, nuestra autoconciencia sobre el enorme papel de los africanos en la construcción de las sociedades nacionales. El cimarronismo nos permite afirmar la herencia de nuestros ancestros, asimilando de ellos la fuerza y el espíritu de organización para defender lo que hemos conquistado, y reivindicar lo que anhelamos para nuestros hijos y nuestros nietos.

Tratando de encontrar explicaciones a las aspiraciones de las comunidades africanas en América, hemos recurrido al pasado para interrogarlo sobre cómo enfrentaron, con dignidad e identidad, nuestros antepasados la lucha por el derecho a la vida. En respuesta nos convoca a descubrir y reinventar la gesta heroica del cimarronaje contra el sistema colonial esclavista. Que nuestros pueblos han sido protagonistas activos y fundamentales de la historia, la dinámica cultural y el desarrollo de la identidad nacional

en todas las sociedades americanas. Que a pesar de la violencia e inhumanidad impuesta por el sistema opresor, desde la Colonia esclavista hasta hoy, nuestros pueblos siempre han afrontado esta realidad con su lucha, su rebeldía, su alto espíritu de superación, su cimarronismo.

El cimarronaje fue la respuesta abierta y violenta de los africanos esclavizados contra el sistema esclavista y su ideología racista y discriminatoria. Nuestros antepasados cimarrones hicieron temblar las estructuras del colonialismo europeo, tanto en América como en Europa, al mantener y consolidar sus palenques como los primeros territorios libres del colonialismo en América, y al asestar golpes decisivos contra las unidades de producción y la estabilidad del sistema político colonial.

El cimarronaje fue la gesta de la libertad y heroísmo de valientes hombres y mujeres, que rebeldizados desde los palenques, convocaban al conjunto de las poblaciones esclavizadas a luchar hasta la muerte por la dignidad, la identidad africana y el derecho a la vida en libertad. La máxima expresión política de la lucha cimarrona ocurrió con la toma del poder en Haití, donde después de una prolongada guerra cimarrona, los libertadores cimarrones proclamaron la victoria e

independencia el 1° de enero de 1804, humillando al ejército napoleónico y destruyendo en la isla el colonialismo francés.

El cimarronaje fue la respuesta abierta y violenta de los africanos esclavizados contra el sistema esclavista y su ideología racista y discriminatoria. Nuestros Antepasados Cimarrones hicieron temblar las estructuras del colonialismo europeo, tanto en América como en Europa, al mantener y consolidar sus palenques como los primeros territorios libres del colonialismo en América, y al asestar golpes decisivos contra las unidades de producción y la estabilidad del sistema político colonial. Para comprender la importancia de esta lucha analicemos el siguiente texto que nos describe las características de un palenque:

«Unos Indios de Taminango les dieron noticias de este paraje que lo llaman El Castigo. Esta serranía de tal suerte situada, que por ninguna parte se puede bajar abajo. Estos pues ladrones se dieron maña con rejos de formar una maroma, y por ella bajaron reses, matas de plátano y maíz y los cajones de plata y las armas que tenían, y algunas mujeres y muchas indias hurtaron de la provincia del Patía, y teniéndolo ya todos abajo, se bajaron ellos, y allí se hicieron fuertes quitando la maroma y aunque se supo que allí estaban y aplicó todo su poder el Virrey de Santa Fe y el Gobernador de Popayán, no se halló medio para subyugarlos, y varias veces después que lo han intentado, han dejado la empresa por imposible.

Estos hombres con el tiempo han procreado, han aumentado ganado y bestias, platanares y sembraríos, y a pico han abierto hoyos en la peña para entrar y salir; han formado abajo su fuerte en donde siempre tienen puestas centinelas para avisar siempre que alguien quiere bajar allá. Puede bajar de uno a uno, y no dejan bajar al segundo sin que primero hallan registrado lo que trae el primero y así los demás, cautelando alguna traición. Con el tiempo han adquirido herramientas y armas de fuego, y con esto se han hecho más inconquistables. Todos los que por el Perú cometen algún delito de muerte, siempre que pueden escapar, se van a refugiar al Castigo; y allí los que gobiernan, en siendo hombre que tiene delito, lo admiten con ellos. Con estos han entrado allá muchos negros y mulatos perversos, y siempre se ha vuelto el paraje más inconquistable.

Allá han encontrado muchos minerales de oro muy fino, y a la codicia del oro acuden allá mercaderes con mucha ropa a vender y para bajarla les prestan sogas de rejo y con este comercio nada les falta, por que por estos comerciantes encargan ellos que les traigan cuanto necesitan de pólvora, balas y munición, armas y herramientas, tanto que al presente tenían una casa de armas de más de quinientas escopetas, muchos pares de pistolas, muchas espadas y lanzas, allí todo junto al fuerte, y allí un tambor cuyo ronquido se oye de tres leguas y de estos hay muchos repartidos de trecho en trecho para convocarse todos a la defensa, con penas de la vida el que no acude al tocar de los tambores, y otra contraseña que tienen de humo en paraje destinado; con cuyo apero y cautelas no hay poder humano que los pueda subyugar¹". 1 Libro Maravillas de la Naturaleza. Tomo III. Fray Juan de Santa Gertrudis, OFM. Biblioteca del Banco Popular. Volumen 12. Bogotá 1970.

Inmediatamente después de su independencia, la nación cimarrona de Haití se convirtió en faro de libertad que se irradiaba como ejemplo por todo el continente, y cuya luz iluminaba la conciencia independista de las naciones colonizadas de América. Haití ofreció lo que pudo, contribuyendo eficazmente a la causa patriota en Centroamérica y América del Sur con sus barcos, armas, y acogiendo en su suelo a los líderes que buscaron su solidaridad internacionalista.

El cimarronismo hoy, en la historia que estamos protagonizando, es el pensamiento revolucionario y autónomo de los pueblos afroamericanos en su lucha por sus derechos humanos, sus derechos ancestrales, el derecho a la vida con dignidad y el desarrollo y respeto de su identidad étnica, cultural, histórica y política afroamericana.

Escudriñando nuestro papel protagonista en la historia y la construcción de las sociedades americanas, hemos encontrado que las clases dominantes tienen de nosotros una inmensa fortuna que nos pertenece como herencia. Es una deuda intransferible y siempre vigente que se originó en el proceso de abolición legal de la esclavitud, cuando a nuestros antepasados les negaron y despojaron de todo lo que habían creado, les negaron derechos y oportunidades especiales que les permitieran superar la miseria y las

condiciones infrahumanas de vida en que los sumergían y condenaban los siempre esclavistas y opresores.

Hoy, nosotros, los descendientes, afrontando las consecuencias de semejantes atropellos, debemos conquistar organizados el pago de dicha deuda histórica, convertible solamente en derechos reafirmados de manera especial, como el derecho ancestral de propiedad y tenencia de la tierra y los territorios que ocupamos desde hace varios siglos, que los Estados se atreven a declarar baldíos y reservas naturales y económicas, para la explotación de las oligarquías y los monopolios nacionales y extranjeros. Y en programas de desarrollo económico, social, cultural y educativo, que posibiliten a los pueblos afroamericanos acceder progresivamente a la igualdad de condiciones para poder competir por las oportunidades que ofrecen las sociedades.

El cimarronismo se fundamenta en la historia cimarrona y en el protagonismo de nuestros pueblos afroamericanos Reivindica sus tradiciones libertarias, sus derechos históricos y sus derechos humanos. Sus proyecciones se irradian al conjunto de los pueblos afroamericanos. Es conciencia de nuestra identidad étnica, cultural e histórica, así como de la identidad social y política dentro de cada Nación.

El cimarronismo promueve la organización autónoma, la unidad y la movilización

afroamericana, incluyendo las estrategias de unidad popular y la solidaridad internacional con los pueblos que luchan en el mundo por la autodeterminación, la independencia y el progreso social.

El cimarronismo se ha desarrollado en dos tiempos, que corresponden a dos grandes etapas históricas bien determinadas en función de nuestras luchas y el protagonismo de nuestros pueblos en la actualidad. La primera etapa corresponde al cimarronaje o cimarronismo histórico. La segunda es el cimarronismo contemporáneo, nuestro cimarronaje, en la actualidad. Los pueblos afroamericanos le preguntamos a nuestro tiempo largo en esta América, los porqués del racismo y la discriminación racial, la marginalización social, la exclusión política, nuestra desorganización dentro de las naciones del continente; le hemos preguntado a nuestro tiempo largo el porqué de las grandes luchas que debemos protagonizar hoy en reivindicación de nuestros derechos humanos.

Y la historia nos respondió, hablándonos larga y cautivadoramente, del sacrificio y las tradiciones libertarias de los palenqueros, de su lucha contra la esclavización y por el derecho a la vida, de su lucha por consolidar y defender los territorios libres que conquistaban; de las sociedades nuevas que construían y de la sociedad colonial que destruían, de su dolor por el desarraigo de su madre África y, en general, de la gesta revolucionaria del cimarronaje contra la sociedad explotadora.

El cimarronismo contemporáneo tiene sus raíces, su mente histórica principal, su hilo conductor, en el interior de la historia de las luchas populares afroamericanas en nuestra América, en el cimarronaje, donde africanos, indígenas y mestizos hispanoindígenas, hoy llamados blancos, desarrollaron la heroica epopeya de refugios inaccesibles e invencibles, de guerrillas, de líderes míticos y mágicos de palenques, y luchas sociales por todos los rincones del continente.

El cimarronismo nos convoca a recrear en nuestro cimarronaje el ejemplo y la herencia de los líderes cimarrones, hombres y mujeres, que en siglos pasados fueron estrellas y flechas libertarias. Recordamos a Zumbí de Palmares del Brasil,

Benkos Biohó del palenque de San Basilio en Colombia, Cudjoe en Jamaica, Bayano en Panamá y tantos otros.

El cimarronismo nos cohesiona alrededor de nuestra propia capacidad de iniciativa, organización y movilización, tanto en la conquista de nuestras sentidas reivindicaciones como en la promoción de la autogestión y el autodesarrollo comunitarios. Nadie va a hacer por nosotros, por los afroamericanos, lo que nosotros mismos no seamos capaces de asumir o de hacer por si mismos. El cimarronismo nos aclara que en el presente la fuerza de los pueblos afroamericanos, su capacidad para desarrollar poder en la lucha por sus derechos, depende de la fortaleza organizativa, de la responsabilidad social de sus dirigentes, el convencimiento y firmeza de la conciencia de nuestras comunidades, y la movilización popular de nuestras reivindicaciones.

El cimarronismo nos convoca a comprender el tiempo y el ritmo de la toma de conciencia colectiva y la reacción militante de nuestras comunidades. Los afroamericanos, durante siglos de esclavización y opresión cultural, han sido víctimas de la despersonalización africana y la alineación psicológica y cultural. Se arraigó en la conciencia de las personas afros la psicología del racismo contra sí mismos, de la desconfianza personal y grupal, del derrotismo antes de iniciar una gran tarea, una lucha. Se traumatizó la mentalidad personal con los prejuicios racistas contra la Negritud, la cultura y los valores de la Africanidad, dramáticamente demostrado cuando la mujer afroamericana alisa su hermoso cabello africano, destruyéndolo para pretender embellecerse imitando el cabello de la mujer blanca.

El cimarronismo nos convoca a desintoxicar la conciencia personal y colectiva afroamericana de la sobrevaloración del «blanco», a expulsar de nuestras mentes la «personalidad blanca», la «mentalidad del blanco», que han implantado en nuestros cerebros, en nuestros cuerpos, y a redescubrir y reafirmar individual y comunitariamente nuestros valores, nuestra «personalidad africana, afroamericana». Esto implica renovar y difundir nuestra historia, nuestro protagonismo, la etnoeducación y los estudios afros, nuestra identidad étnica y consolidar nuestro proceso de organización y reivindicación de

la presencia e incidencia en los espacios que le corresponden a los pueblos afrodescendientes en las diversas esferas de cada sociedad nacional.

El cimarronismo no se circunscribe a las justas luchas de las comunidades afroamericanas. Es, además, conciencia de cambio social, de la necesidad de transformar las estructuras injustas y antidemocráticas que imposibiliten el progreso de las grandes mayorías de cada país. El cimarronismo es conciencia de lucha por los más altos valores y aspiraciones de los afroamericanos y de los demás pueblos de todos los colores, que también son condenados a vivir en la pobreza, la explotación y la marginalización social.

Abrazar el cimarronismo equivale a comprender la necesidad de constituir y conquistar poder económico, a generar empresarismo educándonos y desarrollando nuestras capacidades y competencias ciudadanas, a fortalecer y potenciar la organización política étnica, autónoma en todos los sectores y frentes de actividad social, y mantenernos en pie de lucha por nuestras justas reivindicaciones y aspiraciones.